

La caza en mi provincia

Por FERNANDO BORT

He aquí el relato de una actividad deportiva llamada "caza".

Voy a intentar relatar en unas pocas líneas la gran emoción, los gratos y bonitos momentos de mi vida que he pasado acompañando a mi padre y mi primo en sus salidas al campo a cazar.

Antes del amanecer nos levantamos, desayunamos y preparamos el material necesario para salir a cazar, con un buen equipaje formado por camisa, pantalón, botas de campo y un chaleco de caza en el cual se guardan los cartuchos y se cuelgan las piezas que posteriormente se cazarán.

Tras preparar todo esto no se nos puede olvidar lo más importante para cazar: la escopeta y un buen perro.

Una vez preparados nos marchamos hacia donde cazaremos, el coto, bajaremos del coche y nos dirigiremos hacia el lugar donde esperamos a que despierte la perdiz roja y empiece a cantar ya que cuando se llega al monte todavía es de noche.

Para mí, uno de los momentos más emocionantes de un día de caza es oír el canto de la perdiz apenas rasgando el día, una vez se han escuchado y tras esperar a que claree un poco más el día, se avanza hacia ellas con un gran suspense ya que, ciertamente, no se sabe nunca de dónde pueden volar.

Cuando estás cerca de ellas y andando por medio de los matorrales y aliagas y romeros vuelan las perdices, no les pudimos disparar ya que salieron muy largas fuera del alcance de la escopeta pero nosotros tras ellas incansables; al pasar por el lugar donde habían volado, el perro empezó a rastrear pero ya no tenía nada que hacer y seguimos andando poco a poco hacia donde se habían parado las perdices, mi padre por una ladera de montaña, mi primo y yo por la otra, ya acercándonos al lugar buscamos la forma para poder acercarnos más y poder matar alguna pieza.

Al volar éstas, tras unos disparos de ambos una de las perdices plegó sus alas, sentí una gran impresión al ver cómo caía aquella perdiz y, como poco a poco, nos fuimos acercando hacia el lugar donde se encontraba. Al llegar allí cerca, el perro empezó de nuevo la búsqueda y poco a poco dio con la pieza muerta, ya teníamos una pieza; era, según mi padre una perdiz hembra, ya que dice que las hembras no tienen espolones.

Tras recoger ésta, seguimos cazando y cerca de medio día estábamos muy agotados, decidimos volver a casa pero el perro no quería que nos fuésemos tan pronto y siguió cazando incansablemente ya que estaba rastreando alguna pieza, nosotros seguimos tras él hasta que de repente hizo una bonita muestra, una perdiz cansada ya de volar y con el calor que hacía estaba escondida cerca del camino por el que pasábamos nosotros, poco a poco el perro se iba acercando hacia el lugar donde estaba hasta que de repente voló, le disparamos y el perro la cobró, con ésta ya habíamos matado tres perdices y bien contentos nos fuimos hacia casa, habíamos disfrutado de un bonito día en el campo cazando.

Pero esto cada día es más difícil de realizar ya que poco a poco va disminuyendo la caza ya que creo que no es cuidada debidamente porque en este coto se deberían de sembrar trozos de tierra en distintos puntos y dejar el grano para que las perdices pudieran comer.

En este coto lo principal y más apreciado de cazar es la perdiz pero también se pueden cazar conejos, liebres, en alguna ocasión algún jabalí y el tordo ya que es un terreno en el que hay olivos y si es un buen año para la cosecha de la aceituna el tordo entra bastante. Ya para finalizar quisiera decir que los cotos deberían estar más protegidos y más cuidados como ya he dicho anteriormente en lo referido a la siembra, pues creo que deberían de haber más guardias forestales para conservar las especies de animales también citaría yo que se debería repoblar ya que sólo con la cría de los animales silvestres que quedan de un año para el otro cada vez disminuye la caza, e intentar que no hubiese caza furtiva ya que en este pequeño coto de la provincia de Castellón cuando hay tordo en abundancia vienen cazadores que no pertenecen a esta sociedad.